

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



Nº 35

JULIO • 2023

RELACIONES MÉXICO – CHINA:
TRASFONDO HISTÓRICO POLÍTICO

Marisela Connelly

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Historia y Relaciones Culturales



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Sergio Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Connelly, Marisela (2023). Relaciones México – China: Trasfondo histórico político. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°35, Julio. Eje Historia y Relaciones Culturales. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, Julio 2023

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	China en la encrucijada: Conflicto con la Unión Soviética y acercamiento con Estados Unidos.....	6
III.	Enfrentamiento militar con la Unión Soviética.....	8
IV.	Acercamiento sino - estadounidense.....	9
V.	México y su política interna y exterior.....	10
VI.	Posición de México sobre la entrada de la República Popular China a la ONU.....	13
VII.	Establecimiento de relaciones diplomáticas México – China...15	
	7.1. Antecedentes: Las relaciones entre México y China en las décadas de 1950 y 1960.....	15
	7.2. Establecimiento de relaciones diplomáticas.....	17
VIII.	China, México y su concepción del Tercer Mundo.....	20
IX.	Conclusiones.....	22
X.	Bibliografía.....	24

Relaciones México – China: Trasfondo histórico político

Marisela Connelly

Resumen

México y China pasaron por períodos complicados en la década de 1960. En el primero, con un gobierno autoritario y represor, que seguía “el modelo estabilizador” en la economía, que produjo desigualdad; enfrentó a los estudiantes en el movimiento de 1968. El segundo, con la Revolución Cultural y los enfrentamientos con la Unión Soviética. El inicio de la década de 1970 llevó a cambios que fueron propicios para el acercamiento entre los dos países. En México, el presidente Luís Echeverría ponía en práctica el modelo de “desarrollo compartido” y una política exterior que enfatizaba en la diversificación de las relaciones. En China, la apertura hacia Estados Unidos que abrió el camino para su entrada en la Organización de Naciones Unidas. México y China dialogaron y establecieron el marco para el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1972. Los dos gobiernos coincidieron en su apoyo a los países en vías de desarrollo; Mao Zedong desarrolló la Teoría de los Tres Mundos; Echeverría dio su apoyo a las iniciativas que favorecían a estos países.

Palabras clave

China, México, Estados Unidos, relaciones, Tercer Mundo.

Autora

Marisela Connelly es Profesora e Investigadora de tiempo completo de El Colegio de México (COLMEX) en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), Área China desde 1985. Especialista en política exterior, relaciones internacionales e historia moderna y contemporánea de China. Ha impartido cursos y diplomados en la Universidad de las Américas Puebla, en la Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Anáhuac del Sur, entre otras. Ha realizado múltiples estancias de investigación en China, Hong Kong y Taiwán. Ha sido miembro del Consejo Académico de El Colegio de México, de la Junta de Profesores del CEAA. Coordinadora Académica del CEAA entre 1988 a 1992. Es miembro del Consejo Editorial del Anuario Asia Pacífico. Es Ph.D. en Chinese History, East Asian Languages and Civilizations de la Columbia University, Maestra en Estudios de Asia y África con especialidad en China en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México y Licenciada en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

I. Introducción

La República Popular China nació dentro de un ambiente internacional hostil; después de que el Partido Comunista Chino venció a los Nacionalistas de Chiang Kai-shek, en la guerra civil de 1946 a 1949, no les quedó otra opción que alinearse a un solo lado, el de la Unión Soviética, gobernada por José Stalin, que había demostrado poca simpatía hacia los comunistas chinos, y que había defendido más los intereses nacionales que la causa común. Estados Unidos había mostrado su desdén hacia los logros de Mao Zedong y sus colegas, en el tiempo en que ocupaban las zonas en el norte del país. Con el incremento de las tensiones en un mundo dividido ideológicamente, en el que el gobierno estadounidense jugaba un papel principal en la lucha anti comunista, China quedó aislada, pues la mayoría de países reconocieron como gobierno legítimo de toda China, al de Chiang Kai-shek en Taiwán. En la Organización de Naciones Unidas y demás organismos internacionales se aceptó que el gobierno nacionalista era legítimo y, por tanto, ocupaba el asiento correspondiente a China.

El Partido Comunista Chino trató de abrir espacios de comunicación con otras regiones mediante una diplomacia cultural y comercial. Zhou Enlai participó en las Conferencias de Ginebra en 1954, y la de Bandung en 1955. Sirvió para mostrar que lo que deseaban era tener una relación de amistad con los países de Asia y África, sin intentar exportar su revolución. No obstante, Mao dio un giro, en la política interna, lanzó el Gran Salto hacia Adelante en 1958 y el establecimiento de comunas populares en el campo. En política exterior el gobierno chino dio apoyo a grupos que luchaban contra el imperialismo. En los años sesenta se acumularon una serie de problemas en la relación de China con la Unión Soviética de índole ideológica, geopolítico y económico. Mao sentía que la Unión Soviética había perdido el rumbo después de la muerte de Stalin y la llegada de Nikita Khrushchev, pensaba que los comunistas chinos tenían más autoridad para decidir la línea que debía de seguir el comunismo internacional. En 1960, la Unión Soviética retira su ayuda y asesores de China y con ello, se da paso a un período en el que predomina la polémica y los enfrentamientos abiertos. Dentro de China se desarrolla el movimiento de Revolución Cultural que dislocó la vida política y social del país.

En ese mismo período, en México prevalecía la visión anti comunista y autoritaria de un presidente como Gustavo Díaz Ordaz. Era impensable tener una relación diplomática con China. No obstante que, la relación con el gobierno nacionalista en Taiwán era distante.

Los cambios experimentados al inicio de la década de 1970, con el gobierno de Luis Echeverría permitirían iniciar el proceso de acercamiento con China y la apertura de una nueva época que llevará al fortalecimiento de la relación y entendimiento mutuo.

En una primera parte de este ensayo, explico el contexto histórico político a fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970 que propicia un giro tanto en la política exterior de China como en la de México. En el caso de China, el conflicto con la Unión Soviética y el acercamiento con Estados Unidos; en el caso de México, con la política de Luis Echeverría de apertura y de actividad diplomática. En el siguiente apartado discuto sobre el apoyo de México para la entrada de China a la ONU; para después analizar el proceso que lleva al establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Discuto, además, sobre las posiciones de China y México ante el llamado Tercer Mundo. Finalmente presenté algunas consideraciones finales.

II. China en la encrucijada: Conflicto con la Unión Soviética y acercamiento con Estados Unidos

Durante la Revolución Cultural, cuyo período álgido puede situarse entre 1965 y 1968, Mao trató de cambiar la superestructura, es decir, todo lo referente a la cultura y las artes para adecuarla a los cambios experimentados en la estructura económica desde los inicios de los años 50. En el fondo, también deseaba realizar cambios importantes dentro del partido, para sacar a líderes como Liu Shaoqi y Deng Xiaping, que en los primeros años de la década de 1960 llevaron a cabo un plan económico, con tintes capitalistas, con lo que Mao no estaba de acuerdo. Para lograr sus propósitos, Mao se apoyó en tres grupos: la juventud urbana, los intelectuales radicales y el ejército. Entre los jóvenes había pugnas debido a las cuestiones relativas a la asignación de lugares en las universidades, que podía ser por trasfondo de clase, por logros académicos o por conducta política. En el ejército, Lin Biao logra posicionarse y al mismo tiempo que fomenta el culto a Mao, introduciendo el Libro Rojo de citas de Mao Zedong, también organiza el ejército como lo hacían en el período revolucionario, y propaga su concepto de guerra de guerrillas, como medio para tomar el poder en los países de América Latina, Asia y África. (Harding, 1991).

La juventud urbana de China, auspiciada por Jiang Qing, esposa de Mao y los intelectuales como Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan iniciaron manifestaciones en las universidades y escuelas, desafiando a profesores y se instalan como autoridad. Cuelgan *dazibaos* en las paredes de las escuelas y universidades denunciando lo que consideran faltas y malas conductas de las autoridades. Mao Zedong apoya estas acciones. Los jóvenes se constituyen en “los Guardias Rojos” y se desata una ola de violencia en las principales ciudades chinas. Los líderes del partido que fueron considerados “reaccionarios”, entre ellos Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Peng Zhen, entre otros fueron destituidos de sus cargos; algunos de ellos fueron maltratados y encarcelados, como es el caso de Liu Shaoqi que murió en 1969.

Todo ello llevó a un proceso de desintegración de los órganos de autoridad, de vacíos de poder, a la movilización de grandes sectores de la población china y a la polarización. Para 1967, los mismos Guardias Rojos estaban envueltos en peleas entre los diferentes grupos que los componen. Ante tanto desorden, Mao ordenó al ejército intervenir y parar a los Guardias Rojos. Muchos de ellos fueron enviados al campo para realizar trabajos entre los campesinos, lo que truncó sus estudios y su vida urbana. Lin Biao logró ascender dentro del partido, convirtiéndose en el segundo después de Mao, durante el 9no Congreso del PCCh, en 1969.

Los ataques a las instituciones e intelectuales privaron al país de los medios que necesitaba para continuar su desarrollo. El cierre de escuelas y universidades dislocó el sistema educativo y canceló las aspiraciones de buenos estudiantes. El nombramiento de líderes en el partido y gobierno basándose en su lealtad política más que en sus conocimientos y habilidades llevaron a un deterioro que se manifestó en la educación, la economía y el manejo de la política exterior. Para el año de 1969 se llevó a cabo el 9no Congreso del PCCh en el que predominaron los líderes del grupo de radicales de Jiang Qing y los militares.

Los radicales se apoderaron de los medios de comunicación para poder difundir sus propuestas sobre organización de la política y cultura, y también atacar a sus adversarios. Lin Biao estaba tratando de hacer prevalecer su posición como segundo después de Mao. Su poder había crecido a raíz de su papel durante la Revolución Cultural. Mao y Zhou Enlai empezaron a desconfiar de Lin y por ello, llevan a cabo la reorganización de la Región Militar de Beijing. Mao Zedong viajó por varias provincias hablando de la lucha entre dos líneas. Mientras tanto, Lin Biao organizó un golpe en contra de Mao. Al ser descubierto,

preparó un avión para huir con su familia y sus allegados, el 13 de septiembre de 1971 cayó el avión en Mongolia muriendo todos los que iban a bordo. Pasó un tiempo hasta que los líderes chinos empezaron a dar pistas de lo que había sucedido.

Zhou Enlai, no obstante, su enfermedad, continuó trabajando para reorganizar la educación y restaurar los estándares de calidad. Además, ayudó a Deng Xiaoping para que pudiera ser rehabilitado y regresar a la vida política. Finalmente, en el 10mo Congreso del PCCh de 1973, Deng fue integrado nuevamente a los puestos que ocupaba antes de la Revolución Cultural.

III. Enfrentamiento militar con la Unión Soviética

La polémica en las publicaciones chinas y soviéticas continuó durante la primera mitad de los años 60. Cada vez fue más ácido y directo el ataque a los líderes de cada uno. La Unión Soviética continuaba incrementando sus efectivos en su frontera con China. Le preocupaba, además, que Estados Unidos y la Unión Soviética llegaran a un acuerdo de *detente* que afectara a China. En Beijing se siguió atacando a la URSS. China se negó a asistir al XXIII Congreso del PCUS en Moscú a inicios de 1966 y a otras reuniones posteriores. La URSS acusó a China de detener envíos rusos hacia Vietnam que pasaban por territorio chino.

La situación empeoró en 1968, cuando la Unión Soviética invadió Checoslovaquia. Los tanques rusos estaban en Praga, sacaron al líder Alexander Dubcek. Leonid Brezhnev justificó la acción con la doctrina de que la URSS tenía el deber de asegurar que un país comunista siguiera siéndolo y no abandonara el bloque socialista. Esta acción fue criticada por los líderes chinos, quienes empezaron a acusar al régimen soviético de ser social imperialista. Estaban temerosos de una invasión soviética a territorio chino.

La acción militar en la frontera sino soviética se inició en enero de 1967, cuando las fuerzas chinas entraron a la Isla de Zhenbao. Argumentaron que el ejército soviético había atacado a pescadores chinos, a los guardias fronterizos y violado el espacio aéreo de China. En la noche del 1 y 2 de marzo de 1969, 100 guardias fronterizos chinos y soldados regulares vestidos de blanco cruzaron el Río Ussuri desde la cuenca china a la Isla Zhenbao, (Damansky) pusieron una línea telefónica hacia el puesto de comando en la

cuenca china y pasaron la noche allí. En la mañana, el hombre soviético en comando al sur de la isla reportó movimientos chinos. Alrededor de las 11:00 AM, 20 a 30 chinos se movieron a la isla, gritando consignas maoístas. El comandante soviético Strelnikov y sus subordinados fueron a la isla. Advirtieron a los chinos, hubo altercado verbal, los chinos dispararon a los rusos. (Yang, 2000). Strelnikov y otros 6 murieron. 300 chinos abrieron fuego. Hubo lucha cuerpo a cuerpo. Los chinos tomaron 19 prisioneros y los mataron. El dirigente soviético del puesto norte, Vitaly Bubenin se dirigió a la escena. Fue herido, pero continuó dirigiendo el ataque. Los chinos, finalmente, regresaron al lado de su cuenca. El 15 de marzo hubo otro enfrentamiento entre fuerzas chinas y soviéticas. Los soviéticos permitieron el avance chino para después lanzar su ataque y repelerlos. (Robinson, 1991)

Durante los siguientes meses de 1969 se produjeron enfrentamientos esporádicos en la frontera común. Ante esta situación, los líderes chinos no aceptaron asistir a la Reunión Internacional de Partidos Comunistas y de Trabajadores celebrada en Moscú, del 1 al 7 de junio de 1969. En esa reunión, Leonid Brezhnev atacó a los líderes del PCCh. En agosto, después de un renovado ataque, los diplomáticos soviéticos exploraron la reacción que tendría Estados Unidos ante un ataque a las instalaciones nucleares de China; había una percepción de amenaza que hizo que Mao se fuera a Wuhan, y otros líderes también abandonaran la capital; solo Zhou Enlai permaneció a cargo. No obstante, el 11 de septiembre de ese año, Zhou Enlai y Alexei Kosygin se reunieron en la ciudad de Beijing y llegaron a acuerdos. Cesó la polémica, los enfrentamientos fronterizos y reanudaron las pláticas sobre comercio. Pero, aunque aminoró la tensión, a los líderes chinos les preocupaba tener en su frontera norte, al ejército soviético vigilando los movimientos chinos.

IV. Acercamiento sino-estadounidense

El año de 1972 marca el acercamiento entre China y Estados Unidos. Desde 1949, los países se veían con hostilidad. Cuando se produce el conflicto con la Unión Soviética y se hace cada vez más peligrosa la situación, Mao llega a la conclusión de que China debe adecuarse a la nueva situación y pensar en que Estados Unidos es el único país que podía hacer frente al coloso del norte. Desde 1969 hubo indicios de esta posición. Cuando

Richard Nixon inició su mandato en enero de 1969, los medios de comunicación chinos publicaron su discurso inaugural. Era un hecho sin precedentes.

Fue en abril de 1971, cuando funcionarios chinos invitaron a un equipo de tenis estadounidense a ir a Beijing. Estaban en Japón participando en un torneo y aceptaron la invitación. Fue una señal que enviaba Zhou Enlai al gobierno de Estados Unidos de que su país podía abrirse a la negociación. Fue precisamente la habilidad de este diplomático chino aunada a la de Henry Kissinger que pudo darse la visita de Nixon a China en febrero de 1972. En décadas anteriores, Nixon había sido muy crítico del comunismo chino. Pero desde fines de los años 60, empezó a mostrar su cambio. Cuando quedó organizado su viaje a China, Nixon estaba realmente emocionado de poder entrevistarse con Mao Zedong. El Comunicado de Shanghái sentó las bases para que, en los siguientes años, los dos gobiernos pudieran negociar el establecimiento de relaciones diplomáticas. No obstante, el tema de Taiwán estará presente en toda discusión posterior. (Mann, 1999).

V. México y su política interna y exterior

México había seguido un modelo económico que daba prioridad a la producción interna de bienes, era el llamado “desarrollo estabilizador” basado en la sustitución de importaciones. Desde los años 50, la economía mexicana había crecido a más del 6% anual, con una inflación del 3-4% anual. Hubo un desarrollo del sector manufacturero, pero había un estancamiento de las exportaciones. También se incrementó el endeudamiento del sector público y la dependencia con respecto a Estados Unidos. El gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) no promovió una distribución del ingreso más equitativa, que era una demanda de la población urbana. Esta situación aunada a la necesidad de la juventud de expresar sus inquietudes políticas dio como resultado el movimiento de 1968 que fue reprimido por el gobierno, usando al ejército y grupos paramilitares. Los acusó de ser delincuentes comunes. El descontento político, sobre todo de las clases medias, se mostró en las elecciones presidenciales de 1970, en las que hubo un 40% de abstención y un mayor número de votos para la oposición: el Partido Acción Nacional. (Carlos Rico, 2010). Todo ello indicaba que el sistema perdía legitimidad.

Luis Echeverría (1970-1976) dio un giro a la política económica dejando a un lado “el desarrollo estabilizador” y habló de “desarrollo compartido y apertura democrática”. Desde

su campaña electoral buscó ganarse la simpatía de los sectores disidentes, hizo una crítica y autocrítica del sistema y del gobierno. Más adelante, permitió la tolerancia ideológica, admitió la crítica de la prensa independiente, liberó a presos políticos del movimiento de 1968. Realizó reformas al sistema educativo, para tratar de resolver los problemas de los universitarios. Incrementó el subsidio a la educación superior y así elevar el sueldo de los profesores; además, creó nuevas instituciones de educación media y superior. Pero el 10 de junio de 1971 enfrentó una crisis política cuando una manifestación estudiantil fue reprimida por grupos paramilitares.

En su primer año de gobierno al mismo tiempo que puso atención a sus vecinos, combatió lo que consideró una injerencia en los asuntos internos del país, por parte de diplomáticos soviéticos, a los que acusó de espionaje y de reclutar a jóvenes para la guerrilla, por lo que los expulsó del país. La política exterior fue usada para promover la nueva política económica, creándose el Instituto de Comercio Exterior, con sus propias misiones en el extranjero; el servicio Exterior fue reorganizado nombrando a economistas como embajadores (Valero, 1972). En mayo de 1971, Estados Unidos entra en una crisis y el presidente Richard Nixon toma medidas que afectarían a la economía mexicana, impuso una sobretasa del 10% a sus importaciones. En 1970, México dirigía a ese país el 71% de sus exportaciones, con un total de US\$ 985 millones. El 52.8% de esas exportaciones estaban sujetas a la sobretasa del 10%. (Pellicer, 1972). El gobierno mexicano buscó una negociación con Washington para obtener un trato preferencial a las exportaciones mexicanas, sin lograrlo. Echeverría enfatizó aún más en la necesidad de diversificar sus mercados de exportación y se une a los países en vías de desarrollo en la crítica hacia los desarrollados. (Anguiano, 1977). Utiliza la diplomacia bilateral y multilateral para promover un comercio activo con otros países y a la vez, discutir con diferentes jefes de Estado su idea acerca de un nuevo orden económico internacional, adentrándose en otras áreas geográficas, antes ignoradas y buscar coincidencias y valores comunes.

El presidente Luis Echeverría decidió asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 5 de octubre de 1971. En su intervención indicó un cambio de posición y de estrategia, señaló que la diplomacia de México sería multilateral, identificándose con los países que pugnaban por un orden internacional más justo y equitativo. Dijo textualmente: "(...) Por fortuna, la solidaridad de las naciones en vías de desarrollo constituye hoy una fuerza política en la formulación de una nueva estrategia". Criticó la postura de Estados Unidos: "(...) Creo mi deber señalar que la imposición de un gravamen adicional del 10%

ad Valorem a las importaciones vulnera los intereses de mi país, así como los de todas las naciones en vías de desarrollo”. (Secretaría de la Presidencia, 1971).

En 1972, Echeverría viaja a Chile para participar en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En esa reunión, Echeverría expuso su proyecto para la elaboración de una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, (CDDEE) que sirviera de instrumento para defender las economías de los países en vías de desarrollo. En su discurso puso énfasis en que la cooperación económica estuviera basada en el derecho y no en la buena voluntad, y que además se tomaran en cuenta los principios básicos que debía incluir, como son: el derecho que tenían los países de adoptar la estructura económica que sirviera a sus intereses de desarrollo y regulación de las actividades de las empresas privadas. Evitar la presión económica sobre los Estados; inversiones extranjeras sujetas a las leyes nacionales; no intervención de empresas transnacionales en asuntos internos de un país; abandono de prácticas que eran discriminatorias a los productos exportados por los países en vías de desarrollo; precio justo para sus productos; transferencia de tecnología de los países ricos hacia los menos desarrollados; y, acceso a crédito a largo plazo sin condiciones onerosas para estos países. (Torres, 2022). Estados Unidos se opuso a la Carta.

Echeverría deseaba también, establecer un contacto directo con el régimen de Salvador Allende, quien defendía sus ideales socialistas y se enorgullecía de haber llegado al poder por medio de las urnas. A nivel interno, el presidente mexicano lograría que los sectores de izquierda lo vieran como un líder que podía dialogar con un político de la talla de Allende. Le ofreció un préstamo, y exportación de petróleo y trigo. Asesoría de ingenieros mexicanos (Ojeda, 1976; Shapira, 1978). A fines de ese año de 1972, el presidente Allende visitó México y causó un gran entusiasmo entre los jóvenes que le admiraban por presidir un régimen socialista. Cuando el gobierno de Allende fue derrocado, Echeverría otorgó asilo a los chilenos que huían del nuevo gobernante, Augusto Pinochet.

Otro de los objetivos del presidente Echeverría era fortalecer los lazos con países que podían, por un lado, darle respaldo a las iniciativas mexicanas, como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados impulsada por el propio presidente, que debía de normar las relaciones económicas entre los Estados; por el otro, impulsar su política de sumar aliados diplomáticos. En 1973, Luis Echeverría viajó por varios países: Canadá, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética y República Popular China. En febrero de 1974, el presidente visitó Alemania, Italia y Yugoslavia. Con la Unión Soviética logra una

comunicación fluida que contribuye a borrar el incidente de expulsión de diplomáticos soviéticos en 1971. (Torres, 2022). Echeverría logró incrementar el número de aliados diplomáticos a 68. En la ONU había 126. La CDDEE finalmente fue aprobada por la Asamblea de la ONU el 12 de diciembre de 1974. No fue por unanimidad, sino por mayoría de votos: 120 a favor, 10 abstenciones y 6 en contra. (Ojeda, 1974).

VI. Posición de México sobre la entrada de la República Popular China a la ONU

Los antecedentes del problema relativo a la representación de China en la ONU se remontan al año de 1949, cuando el Partido Comunista Chino tomó el poder en el continente, derrotando a las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek. Apoyado por Estados Unidos, el régimen establecido en Taiwán continuó con la representación de toda la nación china en este organismo, aunque de facto, sólo gobernaba esta isla y un grupo de islas pequeñas a su alrededor. El 18 de noviembre de 1949, el gobierno de la RPCh comunicó al presidente de la Asamblea General y al Secretario General de la ONU su impugnación de carácter legal de la Delegación del Gobierno de Taiwán. El 8 de enero de 1950, los líderes chinos le comunicaron al Consejo de Seguridad que consideraban ilegal la presencia de la delegación taiwanesa en ese órgano, y, por tanto, debía ser expulsada. De 1949 a 1959, el tema no se incluyó en la agenda de la Asamblea General, siendo desechada por razones de procedimiento, patrocinadas por Estados Unidos.

En 1961, el tema fue incluido en el programa de debate de la Asamblea General. En ese período de sesiones, la Unión Soviética presentó un proyecto de resolución en el que se consideraba al gobierno de la RPCh como el único representante legítimo del pueblo chino y solicitaba la expulsión de los delegados taiwaneses. En esa ocasión, los Estados Unidos secundados por otros Estados presentaron un proyecto de resolución, en el que se señalaba que la Asamblea General decidiría que cualquier propuesta para modificar la resolución china debía ser considerada “cuestión importante”, lo que significaba que era necesario obtener la conformidad de dos tercios del total. La Asamblea aprobó el proyecto de Estados Unidos y rechazó el soviético.

En los años siguientes, la cuestión se planteó en los términos especificados. Albania se convirtió en el país que promovía el ingreso de la RPCh a la organización. En cada

ocasión en la que se presentó la propuesta, Estados Unidos lograba hacer prevalecer su posición relativa a la necesidad de obtener los dos tercios para que se pudiera discutir sobre el tema.

Al inicio de la década de 1970, Estados Unidos estaba deseoso de salir de su involucramiento en la guerra en Vietnam, ante las críticas internacionales a su actuación contra la población de ese país. Esa coyuntura, aunada a la necesidad del gobierno chino de romper el aislamiento y neutralizar los ataques soviéticos, hizo que cambiara la posición de Estados Unidos respecto a la entrada de China a la ONU.

En el debate de la XXVI Asamblea de la ONU se observaron dos posiciones: la de Albania y 21 países más, que presentaron su propuesta de aceptar la entrada de la RPCh y la consecuente expulsión de los representantes de Taiwán, por ser la isla parte integral del territorio chino. Argumentaban que Taiwán no podía tener un lugar en ese organismo, pues ello implicaría intervenir en los asuntos internos de un Estado soberano. (Luard, 1971)

Estados Unidos y 16 Estados más presentaron una propuesta para que la RPCh entrara en la ONU y, por ende, en el Consejo de Seguridad, pero también solicitaban la permanencia de Taiwán. Argumentaban que, por 20 años, Taiwán había participado en la ONU y que sería injusto expulsarla. Era la posición de la admisión de “dos Chinas”. Sostenía que la expulsión de Taiwán estaba en contra del principio de universalidad, ya que la admisión de un nuevo miembro no debería estar acompañada de la expulsión de otro.

El 26 de octubre de 1971, en la reunión de la Asamblea General de la ONU se votó sobre la cuestión china. Estados Unidos siguió exigiendo una mayoría de dos tercios para decidir si Taiwán sería expulsado. En esta ocasión hubo 61 votó en contra; 51 a favor, con 45 abstenciones. En una siguiente votación, se decidió si el asunto requería el rango de “cuestión importante”. 59 votaron en contra, 54 a favor, con 15 abstenciones.

Dentro de todos estos debates y discusiones, el gobierno de Estados Unidos trataba de ganarse el apoyo de otros gobiernos a sus propuestas. Dado que estaba en negociación con el gobierno de Beijing, y Nixon estaba preparando el camino para su viaje y entrevista con los líderes chinos, suavizó su posición con respecto a la entrada de la RPCh a la ONU; no obstante, no quería que se diera la expulsión de Taiwán.

En el caso de México, en particular, sus representantes, históricamente habían votado de acuerdo con los deseos de Estados Unidos. Luis Echeverría estaba mostrando nuevas

facetas de la diplomacia mexicana, y había dado signos de que apoyaría la entrada de la RPCh a la ONU. En su discurso del 5 de octubre ante la Asamblea General dijo:

“(...) Un avance trascendental para realizar el principio de universalidad será dar la bienvenida durante el actual período de sesiones a los representantes de la nación que alberga en su territorio la cuarta parte de la población del mundo; la República Popular de China, y su consecuente ingreso al sitio que le corresponde en el Consejo de Seguridad”, (Secretaría de la Presidencia, 1971).

No obstante, esta declaración de Echeverría, el gobierno mexicano había aceptado votar en apoyo a “la cuestión importante” que defendía el gobierno estadounidense.

Nixon puso a trabajar a su equipo diplomático para convencer a Luis Echeverría de votar de acuerdo a sus deseos. El Secretario de Estado William P. Rogers dio instrucciones al embajador Robert H. McBride, establecido en México, para que contactara al presidente Echeverría y le convenciera de la importancia de votar de acuerdo a su vecino del norte. El mismo presidente Richard Nixon le hizo una llamada telefónica a Echeverría para convencerlo. Después, Rabasa, el canciller mexicano sostuvo conversaciones con Rogers, en las que mostró resistencia a la petición de voto de Estados Unidos que vio su derrota en la votación de la resolución de la “cuestión importante”. (Rabasa, 2010). Finalmente, la RPCH obtuvo su ingreso a la ONU, cuando la resolución 2758 fue aprobada por 76 votos, con 35 en contra y 17 abstenciones. Los representantes de Taiwán fueron expulsados. (UN digital archives).

VII. Establecimiento de relaciones diplomáticas México-China

7.1. Antecedentes: Las relaciones diplomáticas México-China en las décadas de 1950 y 1960

México, como la mayoría de países, no tenía relaciones diplomáticas con el régimen de Beijing. El gobierno de Chiang Kai-shek en Taiwán era el que tenía el reconocimiento mexicano, aunque los contactos eran mínimos. En 1951, México apoyó la petición del gobierno nacionalista para tener una representación en la Unión Postal Universal (Archivo SRE). Cuando el presidente Adolfo López Mateos tomó posesión de su cargo, el gobierno nacionalista envió al Ministro de Relaciones Exteriores, Huang Shao-ku para que asistiera a la ceremonia. (China Yearbook, 1959-60). El gobierno mexicano le solicitó al gobierno de

Chiang Kai-shek su apoyo para que pudiera obtener un asiento en la Junta de Gobernadores de la Organización Internacional de Energía Atómica, que celebraría su elección en Viena, en su sexta reunión ordinaria. También le pidió su apoyo para su candidatura para ocupar uno de los seis lugares creados por el Acuerdo Internacional de Aviación Civil. (Archivo SRE).

En 1964 llegó a México una misión de buena voluntad del gobierno nacionalista. Firmaron un acuerdo comercial con el gobierno mexicano. En diciembre de ese mismo año, cuando Gustavo Díaz Ordaz asumió la presidencia, Foo Ping-chang, vicepresidente del Yuan Judicial asistió como enviado especial del gobierno nacionalista. (China Yearbook, 1965-1966).

En junio de 1965, el gobierno mexicano nombró a Fernando Casas Alemán como embajador de México en Japón y concurrente en Taiwán. Para julio de ese mismo año, el gobierno nacionalista nombró a Chen Chih-ping como su embajador en México. También visitó el país una misión comercial procedente de la isla. (China Yearbook, 1966-1967). En 1967, los contactos entre los dos lados se incrementaron. A sugerencia del gobierno mexicano, un experto en té, Hsie Ho-shou vino al país para ver la posibilidad de plantar y cosechar té. También Fernando Casas Alemán le pidió a Taiwán que enviara a México, parte de la exhibición de arte que presentaron en Nueva York. No solamente aceptaron enviar esas obras para su exhibición en el país, también incluyeron obras del museo nacional en Taipéi. (China Yearbook, 1967-1968).

Durante este período, como puede observarse, los contactos fueron esporádicos. El gobierno mexicano no estableció una embajada en Taipéi. Tampoco hubo visitas de políticos mexicanos a la isla.

Durante las dos primeras décadas después del establecimiento de la RPCh, el gobierno del PCCh, ante el cerco impuesto por Estados Unidos, siguió una diplomacia informal. En el caso de México, el gobierno chino invitó a líderes como Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de México y al escritor Fernando Benítez, para que pudieran ver los cambios en la Nueva China. En México fue creada la Asociación de Amigos de China. A nivel gubernamental continuaba la línea anti comunista y se veía con recelo cualquier intento de acercamiento por parte de la RPCh.

7.2. Establecimiento de relaciones diplomáticas

Como ya se ha comentado, Luis Echeverría dio un giro a la política exterior mexicana, abriéndose la posibilidad de entablar un diálogo con países que tenían diferentes sistemas políticos. La consecuencia lógica del apoyo dado a la entrada de la RPCCh a la ONU era el establecimiento de relaciones diplomáticas. Como cuenta el embajador Shen Yunao, fue su país que tomó la iniciativa para acercarse al gobierno de México:

“(...) Si, China si tomó la iniciativa para establecer relaciones diplomáticas, pero antes de que tomáramos la decisión, México ya había dado muchos pasos concretos y firmes (...) En primer lugar, el pronunciamiento de Echeverría en la ONU. En segundo lugar, por el voto a favor de la Resolución de Albania. Y en tercer lugar por la decisión de romper relaciones diplomáticas con Taiwán, nosotros solo respondimos inmediatamente a esas decisiones. (Fernández, 2022).

Y continúa:

“(...) Es por la información que estábamos recibiendo que hicimos la sugerencia para dar ese paso, de encargar a nuestro representante en la ONU que pidiera una entrevista con el representante mexicano para tratar el asunto del establecimiento de relaciones diplomáticas. La sección de América Latina tomó la iniciativa de hacer esta sugerencia a la Dirección General. Ese es un mecanismo normal de tratamiento. Más arriba, Zhou Enlai fue quien tomó la última decisión, era un asunto práctico y no requería la consulta de Mao Zedong”. (Fernández, 2022).

El canciller Rabasa en sus Memorias también afirma que fueron los diplomáticos chinos los que se acercaron a los mexicanos, con el fin de explorar la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas:

“(...) Después del voto de la ONU y de la cesación expresa de relaciones con Formosa, fueron los representantes del gobierno de Pekín quienes se acercaron a México. Lo hicieron por conducto de nuestra embajada en Francia a través de la ministra de Servicio Exterior Jaqueline González Quintanilla, quien provisionalmente estaba encargada de Negocios, y también por medio de nuestro representante permanente en la ONU a cuyo frente se encontraba el embajador Alfonso García Robles. Por la gran experiencia y profesionalismo de ese distinguido diplomático mexicano y porque en la ONU se había resuelto lo de China, escogí a ese funcionario para las negociaciones formales y finales, que fueron conducidas con toda discreción.” (Rabasa, 2010).

La República Popular China y México establecieron relaciones diplomáticas el 14 de febrero de 1972. Hicieron un comunicado muy escueto en el que daban cuenta de la situación, firmado por Alfonso García Robles y Huang Hua, representantes de sus países en la ONU. Destaca los principios de respeto mutuo a la soberanía, independencia e integridad territorial, no agresión y no intervención en los asuntos internos de otros países. También mencionan el apoyo chino al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en América Latina. (Rabasa, 2010, 58-59).

China nombró como embajador en México a Xiong Xianghua. México nombró como primer embajador en China a un joven economista, Eugenio Anguiano, que recientemente había ocupado el cargo de Embajador de Costa Rica. Resultó sorprendente este nombramiento, tomando en cuenta que en el país asiático se valora a la gente madura y con experiencia. Anguiano explicó, en una entrevista, su nombramiento:

“(...) Mi nombramiento se hizo con mucho sigilo. Primero el señor Rabasa me llamó a México, pero no me pidió ir a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) sino a su despacho -el que usaba como abogado particular-, que lo tenía semicerrado. Ahí fue donde me dijo que el presidente pensaba nombrarme embajador ante la RPC, que, si yo aceptaba la designación, y que iba a empezar el trámite de solicitar el beneplácito, y que mientras tanto, se mantuviera lo más confidencial y en secreto posible mi designación. Y así se hizo. Después de eso, ya cuando se hizo público, pasé al Senado de la República para que se ratificara mi designación.” (Fernández, 2022, 229).

El establecimiento de relaciones entre China y México fue también parte del proceso que se estaba dando de acercamiento entre China y Estados Unidos y de la entrada de Beijing a la ONU. A partir de 1972, el gobierno chino logró incrementar el número de países con los que tenía relaciones diplomáticas, logrando dejar a Taiwán solo con un número reducido de aliados diplomáticos.

El gobierno mexicano tenía algunas dudas respecto de las actividades subversivas que auspiciaba China en el exterior. Quería asegurarse de que, una vez establecidas las relaciones diplomáticas, Beijing no actuara de manera doble. Ya se tenía la experiencia del incidente que ocurrió en 1967, cuando la agencia de noticias Xinhua fue acusada de financiar a grupos subversivos, aunque no se comprobó el hecho. Uno de los primeros encargos para Eugenio Anguiano como embajador fue el explorar con las autoridades chinas este asunto. Comentándolo con el presidente interino Dong Biwu, recibió como respuesta que el régimen chino había dejado atrás los temas ideológicos y que se enfocaba, en esta nueva etapa, en las relaciones Estado- Estado. (Fernández, 2022, 242).

A medida que avanza la relación y que aumenta el conocimiento mutuo y la confianza, los dos gobiernos se percataron de la importancia del diálogo, de la discusión de los problemas que se iban presentando, y de la búsqueda de soluciones que fueran benéficas para las dos partes.

El presidente Echeverría, como parte de su gira internacional visitó a la RPCh del 19 al 24 de abril de 1973. Fue recibido con gran entusiasmo, todo fue preparado con gran cuidado. Los líderes chinos, Mao Zedong y Zhou Enlai estaban muy enfermos. Mao

difícilmente recibía a líderes de otros países. De hecho, no estaba programada una entrevista entre él y Echeverría. Fue en el momento que se decidió que el presidente de México y dos personas de su delegación estarían con Mao. Lo acompañaron el Canciller Emilio Rabasa y el embajador Eugenio Anguiano. La entrevista fue en Zhongnanhai, residencia de los líderes chinos. Por la parte china estuvieron el embajador de China en México, Xiong Xianghui y el intérprete, Huang Shikang. También estaba la sobrina de Mao, Wang Haijung que también ayudó en la interpretación. La plática fue muy amistosa y llena de humorismo, tal como da cuenta Eugenio Anguiano en una entrevista. (Fernández, 2022, 223).

En la ceremonia de bienvenida, Zhou Enlai dio un discurso en el que señaló:

“(...) Hoy bajo la dirección del presidente Echeverría, el gobierno y el pueblo mexicano han dado nuevos pasos y logrado nuevos éxitos en el camino de la defensa nacional y la soberanía estatal y de desarrollo de la economía y cultura nacionales.

En sus actividades internacionales México ha seguido una política exterior independiente, se ha opuesto al reparto de esferas de influencia por las superpotencias, a su intromisión en los asuntos internos de los países pequeños y a su expansionismo, y ha luchado activamente por los derechos y soberanía de los países medianos y pequeños en las relaciones económicas internacionales, haciendo así valiosos aportes a la causa de la unidad anti imperialista de los países y pueblos de Asia, África y América Latina y del Tercer Mundo en su conjunto.” (Pekín Informa, 1973, 6).

El presidente Echeverría afirmó:

“(...) Nuestros dos países se disponen hoy a participar en la cooperación de un nuevo orden económico internacional, con la riqueza de una experiencia forjada en la lucha.” (Pekín Informa, 1973, 8).

En ese viaje, el presidente mexicano y su comitiva tuvieron oportunidad de visitar la Comuna modelo de Dazhai, en la provincia de Shanxi. todavía en aquellos años se hablaba de los logros en las comunas y su sistema de organización del trabajo en el campo. Las publicaciones chinas estaban constantemente señalando lo importante de aprender del trabajo en esta comuna. Chen Yonggui la dirigía.

China y México firmaron un Comunicado Conjunto al final de la visita de la delegación mexicana. La parte mexicana estuvo de acuerdo en rechazar el colonialismo y neocolonialismo.

“(...) Ambas partes comparten la opinión de que todos los países del mundo, independientemente de las diferencias de sus sistemas socio-políticos, sean grandes o pequeños, deben considerarse como iguales. La independencia, la soberanía e integridad territorial de todos

los Estados, deben ser respetadas plenamente. Todos los pueblos tienen derecho a decidir, de acuerdo a sus deseos, sus propios asuntos.

Las dos partes estiman inadmisibles toda agresión, intervención, control o subversión extranjeros y se oponen firmemente a la tentativa de cualquier país o grupo de países de establecer su hegemonía, o crear esferas de influencia en cualquier parte del mundo. Por consiguiente, México y China, como partes del Tercer Mundo, coinciden en rechazar firmemente las actividades hegemónicas, el colonialismo y el neocolonialismo, ya condenados por la historia.” (Comunicado, 1973, 48).

El gobierno chino apoyó la CDDEE. En el Comunicado dice: “México y China están de acuerdo de hacer los máximos esfuerzos para la promulgación de esta Carta e impulsar activamente la feliz marcha de los trabajos para su elaboración, a fin de que la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados sea discutida y aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas, a la mayor brevedad posible”. (Comunicado, 1973, p. 48)

También, los dos gobiernos firmaron un convenio comercial con vigencia de un año y renovable. Señalaron la importancia de la cooperación científica y tecnológica, la cooperación en energía y agropecuaria.

Luis Echeverría posteriormente dio instrucciones para abrir un programa para estudiantes chinos que viajaban a México en grupo y se dedicaban al estudio, principalmente lengua y literatura española en El Colegio de México.

Las relaciones entre México y China y su fundamento en estos primeros años de la década de 1970, serían de gran importancia para los dos países; el gobierno mexicano, aun siendo de corte autoritario, reconoció que los líderes chinos estaban en la mejor disposición de fomentar los intercambios y de apoyar las posiciones de México en el ámbito internacional. Echeverría se percató de la gran importancia que tenía China, no solamente en Asia, sino también en otras regiones. Los dos gobiernos lograron construir las bases para que la relación bilateral creciera con el tiempo y que las coincidencias fueran más que las diferencias.

VIII. China, México y su concepción del Tercer Mundo

En la década de 1970, Mao Zedong veía como la contradicción más importante, la de los países independientes y nacionalistas, y el imperialismo de Estados Unidos. Continuó con el desarrollo de su concepción del mundo que se conoció como Teoría de los Tres Mundos. Ubicaba en el primer mundo a las dos superpotencias; la Unión Soviética y

Estados Unidos. El segundo en el que estaban los países desarrollados de Europa y Japón; en el tercero, se encontraban los países de Asia, África y América Latina que estaban en vías de desarrollo. China también pertenecía al Tercer Mundo. Cuando Deng Xiaoping presentó la teoría ante la Asamblea de la ONU señaló que las dos superpotencias buscaban el control de los países en vías de desarrollo; los de segundo mundo todavía tenían colonias y se alineaban con una u otra superpotencia. Los países del Tercer Mundo continuaban con su lucha contra el imperialismo y el colonialismo, tratando de liberar a sus economías del control externo.

Dijo textualmente:

“(...) En esta situación de “gran desorden en el cielo” todas las fuerzas políticas del mundo han sufrido una drástica división y realineamiento a través de prolongadas pruebas de fuerza y lucha. Un gran número de países asiáticos, africanos y latinoamericanos han logrado la independencia uno tras otro, y están jugando un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales. Como resultado del surgimiento del socialimperialismo, el campo soviético que existió durante un tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial, ya no existe. Debido a la ley de desarrollo desigual del capitalismo, el bloque imperialista occidental también se está desintegrando, a juzgar por los cambios en las relaciones internacionales. El mundo de hoy, en realidad consta de tres partes o tres mundos, que están interconectados y en contradicciónn entre sí. Estados Unidos y la Unión Soviética forman el Primer Mundo; los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina conforman el Tercer Mundo. Los países desarrollados entre los dos forman el Segundo Mundo.” (Deng 1974).

Un artículo de Peking Review de 1974, destacaba el papel de China como país socialista, pero también en vías de desarrollo que luchaba contra el imperialismo y el social imperialismo. (1974).

En México, como parte de la retórica presidencial y el giro en política exterior hacia la diversificación y acercamiento a otras regiones del mundo, el presidente Luis Echeverría alzó la bandera como vocero de los países explotados y marginados. Al presentar su segundo informe de gobierno hizo mención de esta política:

“(...) Nunca hemos pretendido constituirmos en líderes de nadie, excepto de nuestro propio destino. Nos agrupamos activamente con el Tercer Mundo y, en especial, articulamos esfuerzos liberadores con América Latina. Su lucha es también la nuestra y debemos coordinar acciones para romper las relaciones de dependencia y acceder al pleno desarrollo. Aislados somos débiles, unidos a las mayorías se acrecienta nuestra viabilidad de progreso. Este es el camino elegido para lograr nuestras metas.” (Echeverría 1974, 149).

El presidente siguió criticando la desigualdad imperante en el mundo, el hambre que sufrían los países africanos, la acumulación de tensiones sociales en los países latinoamericanos, y las acciones de los países industrializados para continuar

enriqueciéndose cada día más a costa de la explotación de los recursos de los países pobres.

En su tercer informe de gobierno decía:

“(..). Contamos junto con las demás naciones del Tercer Mundo, con posibilidades de producción diversificada que, en un sistema internacional equitativo, permitirían elevar nuestro propio nivel de vida y satisfacer la demanda de las potencias industriales”. (Echeverría, 1974, 186).

En el fondo, la retórica tercermundista le sirvió a Luis Echeverría para tratar de legitimarse a nivel interno y para promocionarse hacia el exterior.

IX. Conclusiones

La conjunción de objetivos diplomáticos fue uno de los elementos que permitió que México y China sintieran la necesidad de un acercamiento. Hemos visto los problemas a los que se enfrentó el gobierno chino en la década de 1960, cuando internamente llevaba a cabo uno de los movimientos urbanos más violentos, que dislocó por completo a la sociedad china. Las relaciones con el exterior reflejaron este orden de cosas: agudización del conflicto con la Unión Soviética, problemas con los países del sudeste asiático por la intervención de grupos chinos en sus asuntos internos, al intentar organizar levantamientos contra los regímenes, sumado a ello, la amenaza que representaba Estados Unidos cuyo ejército estaba involucrado en la guerra de Vietnam.

México, en esos años había logrado que la economía creciera con “el desarrollo estabilizador” que llevó también a una desigualdad en el ingreso. El régimen político estaba caracterizado por el autoritarismo de un partido como el Revolucionario Institucional, que había detentado el poder por varias décadas. El movimiento estudiantil mostró a qué grado llegaba el descontento, sobre todo de la juventud. Luis Echeverría pudo establecer una política interna que tuvo como finalidad ganarse a los grupos de izquierda y crear un ambiente político más abierto al diálogo. Su modelo de “desarrollo compartido” intentaba dar solución a los problemas de inequidad en el ingreso. La política exterior estuvo dirigida hacia la diversificación, poniendo énfasis en las relaciones económicas y en abrir opciones para incrementar el número de aliados diplomáticos.

La relación China México debe ser vista desde estos ángulos. Echeverría mostró su disposición para defender el derecho de China de ingresar a la ONU, aunque después

titubeó a la hora de votar, temiendo la reacción de Estados Unidos. Finalmente, el presidente mostró coherencia con lo que había declarado en ese organismo y dio su voto, apoyando a China. Con ello, el camino estaba abierto para el establecimiento de relaciones diplomáticas, que a iniciativa de China pudo concretarse en febrero de 1972.

Los dos países estuvieron dentro de la retórica relativa a la defensa de los intereses de los países del llamado Tercer Mundo. Como hemos visto, Mao hizo una elaboración teórica basada en sus análisis de varios años sobre la situación internacional. En política exterior le sirvió como herramienta para lograr una identificación con los países en vías de desarrollo. Echeverría lo hizo en términos declaratorios en sus informes políticos y discursos en Naciones Unidas, más para consumo interno. Al final de su mandato, en 1976 creó el Centro de Estudios Económico y Social del Tercer Mundo que tenía como objetivo: “(...) reunir un acervo informativo, científico y tecnológico capaz de ofrecer alternativas válidas a los pueblos explotados, surgidos de su historia, de sus condiciones y posibilidades actuales” (Echeverría, 2006). Al terminar su mandato, este centro fue perdiendo importancia y también financiamiento del Estado, hasta que desapareció.

X. Bibliografía

- Anguiano, Eugenio (1977). "México y el Tercer Mundo racionalización de una posición". *Foro Internacional*, XVIII, núm. 1. julio - septiembre. pp.177-205.
- Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Documento: Topográfica: III-5503-9. Decimal: III/112 (016)/ Organismos Internacionales. XII/433.51/38:340(VI)2.
- Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (1951). Documento: Topográfica: III-53336-3. Decimal: III/341.9(44)17356-2.
- China Yearbook*, 1959-60, Taipei, China Publishing Co.
 -----, 1965-1966, Taipei, China Publishing Co.
 -----, 1966-67, Taipei, China Publishing Co.
 -----, 1967-68, Taipei, China Publishing Co.
- Comunicado Conjunto entre la República Popular China y México (1973). En: Garza, Humberto, "Viaje de Echeverría a la República popular China". *Foro Internacional*, julio- septiembre. Documentos y comentarios en torno al viaje del presidente Echeverría, marzo-abril.
- Deng Xiaoping (1974). "Speech by Chairman of the Delegation of the People's Republic of China. Deng Xiaoping at the special session of the UN General Assembly". 10 de abril 1974. En:
<http://www.marxists.org/references/archive/dengxiaping/1974/04/10.html>
 (Consultado 17.07.2023).
- Echeverría Álvarez, Luis (1974). *Informes de Gobierno 1971-1973*. Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, Secretaría de la Presidencia, México.
- Echeverría, Luis (2006). *Informes Presidenciales*. Servicio de Investigación y Análisis, México.
- Fernández, José Octavio (2022). *Notas para reconstruir una historia: Relaciones entre México y la República Popular China. Antes del establecimiento de relaciones diplomáticas*. México, Universidad Veracruzana.
- Garza, Humberto (1973). "Viaje de Echeverría a la República Popular China". *Foro Internacional*, julio - septiembre. Documentos y comentarios en torno al viaje del presidente Echeverría, marzo-abril.
- Harding, Harry (1991). "The chinese estate in crisis". En: Roderich Mc Farquhar & John K, Fairbank, *The Cambridge History of China*. Vol. 15, Cambridge, Cambridge University Press, pp.107-217.
- Luard, Evan (1971). "China and the United Nations". *International Affairs*, Vol. 47, Núm.4, pp.729-744.
- Mann, James (1999). *About Face, A History of America's Curious Relationship with China, From Nixon to Clinton*. New York, Vintage Books.
- Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1973). "Discurso del C. Presidente de la República Licenciado Luís Echeverría Álvarez, ante la Asamblea General de la ONU, en el XXVI período de sesiones celebrado el 5 de octubre de 1971". 1 de septiembre de 1971 al 31 de agosto de 1972, México.

- Ojeda, Mario (1976). *Alcances y límites de la política exterior de México*. México, El Colegio de México.
- Peking Review* (1974). "Resolute support for the Third World's just demands". 17, Núm. 15 abril.
- Pellicer, Olga (1972). "Cambios recientes en la política exterior de México". *Foro Internacional*, octubre – diciembre, Vol. 13, Núm. 2, pp.139-154.
- Rabasa, Emilio O (2010). *Mis memorias como Secretario de Relaciones Exteriores, 1970 – 1975*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Resolución 2758. ONU. Asamblea General. Restitución de los legítimos derechos de la RPCh en las Naciones Unidas. En: <https://digitallibrary.un.org/record/192054#record-files-collapse-header> (Consultado 17.07.2023).
- Rico, Carlos (2010). "Hacia la Globalización". En: Blanca Torres coordinadora, *México y el Mundo Historia de sus Relaciones Exteriores*. México, El Colegio de México.
- Robinson, Thomas (1991). "China confronts the Soviet Union". En: Roderich Mc Farquhar & John K, Fairbank, *The Cambridge History of China*, vol. 15, Cambridge, Cambridge University Press, pp.218-301.
- Shapira, Yoram (1978). "La Política exterior de México bajo el régimen de Luis Echeverría: retrospectiva". *Foro Internacional*, julio- septiembre, Vol. 19, núm. 1. pp.62-91.
- Yang, Kuisong (2000). "Sino-Soviet Border Clash of 1969: From Zhenbao Island to Sino-America Rapprochement". *Cold War History*, Vol.1. 1. pp.21-52.
- Torres, Blanca (2022). "La política exterior de México durante el período de Luis Echeverría: 1970-1976: el renovado activismo global". *Foro Internacional*, Vol. 62, Núm. 4, pp.677-734.
- Valero, Ricardo (1972). "La Política Exterior en la coyuntura actual de México". *Foro Internacional*, Vol. 13, Núm. 2, octubre – diciembre.



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios